

EL INFIERNO

En la gran parábola del juicio de las naciones, el Hijo del Hombre dice a aquellos que están a su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles; porque tuve hambre y no me distéis de comer..." . Jesús nos advierte del peligro de "ser lanzados al infierno"; habla de un "horno de fuego", de las "tinieblas exteriores", donde los hombres "gemirán y rechinarán sus dientes".

"Ninguna objeción ayudará: el concepto de condenación eterna ... tiene un lugar fijo tanto en la enseñanza de Jesús como en los escritos de los apóstoles. En ese sentido, el dogma está afianzado en terreno firme cuando habla de la existencia del infierno y de las penas eternas" (J.Ratzinger).

Igual de claro, sin embargo, es el testimonio de la Sagrada Escritura: Dios no desea que "nadie perezca sino que se arrepienta"; desea que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Dios desea tanto nuestra salvación que ha "destinado" todo a esto: su propio Hijo. Desea que seamos salvos, pero no sin nuestra ayuda. Nos ha creado sin nosotros, pero no desea que nos salvemos sin nuestra cooperación, dice S.Agustín. Puesto que hemos sido creados como seres libres, es acorde a nuestra dignidad que Dios no nos fuerce a decir "sí a su amor.

Jesús se queja de la obstinación de Jerusalén: "¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos y no quisiste". El amor de Dios espera nuestro asentimiento hasta el último momento. El criminal que se volvió a Jesús en la hora de su muerte se salvó: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Pero ¿que pasa si uno persiste en decir No hasta el final? Dios no predestina a nadie al infierno, para ello se precisa un alejamiento voluntario de Dios (un pecado mortal) de forma persistente hasta el final.

El Catecismo define el infierno como "un estado de definitiva auto-exclusión de comunión con Dios y de su bendición". El escritor inglés C. S. Lewis dice que "las puertas del infierno están cerradas por dentro". También él formuló este impresionante aforismo. En el cielo el hombre dice a Dios, "sea hecha tu voluntad"; en el infierno, Dios se lo dice al hombre".

¿Hay hombres que digan No a Dios para siempre? Mientras la Iglesia afirma de determinadas personas que ciertamente están en el cielo, de nadie dice, por su nombre, que con certeza está en el infierno. Enseña, no obstante, que los ángeles caídos persistente eternamente en el infierno en su distanciamiento de Dios.

Nadie puede hacerse a sí eternamente feliz. Yo puedo, sin embargo, hacerme eternamente infeliz. Puedo rehusar la gracia de la conversión. El infierno es una posibilidad real para cada uno de nosotros. Por eso la Iglesia reza persistentemente por todos los hombres para que sean librados de la condenación y contados en el número de los escogidos.